



Capítulo 72 - La capa exterior

El grupo avanzaba rápidamente por la capa exterior del Bosque Doppelganger. Esta zona, al igual que todas las capas exteriores de las zonas prohibidas, se consideraba la menos peligrosa y no suponía una amenaza grave para ellos.

«Chicos, confiamos en nuestro maestro, por supuesto, pero ¿no os preocupa Alois y su discípulo?», preguntó Arabel a Nemo y Eulalia, tratando de expresar su inquietud.

Ella, como todos los demás, creía en Milica como su maestra, pero tenía una extraña sensación.

—No hay por qué preocuparse. Su nombre ya ha sido inscrito en el formulario de la misión —respondió Eulalia con confianza.

—El formulario de la misión del Gremio de Aventureros es un documento especial que supervisa nuestras vidas desde el momento en que lo firmamos hasta que regresamos y completamos la misión.

Si uno de nosotros muere, el formulario mostrará la causa de la muerte. Si alguien ataca a otro miembro del grupo, el formulario también lo registrará. Y eso no es todo lo que el formulario de tareas es capaz de hacer. Por lo tanto, si Alois y su discípulo no quieren convertirse en enemigos del Gremio, no tomarán ninguna medida».

Habían pasado más de dos meses, pero este mundo seguía sorprendiendo a la pareja. No podían creer que existieran cosas tan increíbles.

Ahora que Eulalia les había explicado esto, pudieron calmarse un poco y aliviar sus preocupaciones sobre Alois y su discípulo.



«Yo también creo que la Maestra ha hecho algo. No podía confiar simplemente en el Gremio, así que estoy segura de que, antes de traer a Alois, ya se había asegurado de que no nos haría daño. Las razas superiores tienen muchas cosas increíbles que las razas inferiores no tienen», dijo Eulalia.

Durante todo este tiempo, el grupo había estado hablando a través de un vínculo mental para que Alois y su discípulo no oyeron nada. Nadie había hablado mucho desde que entraron en el bosque.

Nemo y el discípulo de Alois caminaban al frente del grupo. Les seguían Eulalia, Idan y Arabel, y Alois cerraba la marcha.

«Izzy, tienes el papel más importante del grupo. Observa todo lo que sucede a nuestro alrededor e informa inmediatamente si notas algo inusual», le dijo Nemo a su espíritu.

Izzy había estado ganando fuerza rápidamente últimamente y ahora descansaba para asimilarla.

De vez en cuando hablaba con Idan y Arabel para pasar el rato.

Izzy estaba muy contenta con su compañía. Le gustaba escuchar historias sobre el mundo humano y nunca perdía interés en él. Por eso, cuando tenía tiempo libre, siempre se acercaba a ellos y les pedía que le contaran cosas sobre su vida.

«Confía en mí», dijo Izzy con confianza en su voz infantil.

Como espíritu, poseía una avanzada Fuerza del Alma que se extendía a largas distancias. Pero lo más importante era que su Fuerza del Alma era difícil de



percibir. No era de extrañar que a los espíritus se les llamara hijos de la naturaleza: su Fuerza casi se fusionaba con el entorno, convirtiéndose en parte de él. Esto convertía a Izzy en la exploradora perfecta.

Gracias a ella, Nemo logró encontrar a Idan y Arabel ese día. Y gracias a ella, Nemo los salvó.

Idan y Arabel disfrutaban mucho pasando tiempo con Izzy y siempre se alegraban de verla. Incluso su encantadora voz, como la de una niña pequeña, solo añadía positividad a Izzy.

—¿No crees que hay demasiado silencio por aquí? —preguntó Idan.

«No, así es como debe ser», respondió Nemo. Normalmente era bastante taciturno, pero esta vez, gracias al vínculo mental, decidió mantener la conversación.

«La última vez, debido a la oleada de monstruos, no te diste cuenta de lo tranquilo que estaba aquí. Normalmente, la capa exterior es el lugar más tranquilo». Al oír esto, todos recordaron su interminable carrera que duró todo un día sin dormir.

«Las otras zonas prohibidas no son tan tranquilas como esta. El Bosque de los Doppelgangers es muy diferente del resto de las zonas prohibidas. Esta zona prohibida es peligrosa por sus criaturas, mientras que en otras el propio entorno puede ser peligroso».

«Es extraño, pero siento como si una energía desconocida estuviera entrando en mi cuerpo», dijo Idan, sintiéndose muy raro. La última vez que estuvo en este bosque, no había notado nada parecido.



«Es la energía de la locura», respondió Eulalia, ligeramente sorprendida por sus palabras.

Le asombraba la capacidad de Idan para sentir esta energía. Por lo general, solo aquellos que son increíblemente sensibles a las fuentes de energía son capaces de detectar sus sutiles manifestaciones.

Pero entonces recordó que probablemente se debía a su linaje, que mejoraba enormemente su percepción del maná. Por lo que ella sabía, el linaje de Idan, que él había adquirido, pertenecía a una raza superior conocida como los Alfas del Fuego, criaturas nacidas de la magia y que tenían una conexión casi estrecha con el maná.

«¿La energía de la locura?», repitió Arabel, incapaz de ocultar su sorpresa. A diferencia de Idan, ella no sentía nada inusual.



«No hay por qué preocuparse. Es una de las características del Bosque de los Doppelgängers. Es ella la que vuelve un poco locas y maníacamente crueles a todas las criaturas vivientes de este bosque. Para nosotros, que podemos pasar alrededor de una semana en el bosque, esta energía de la locura no supone ningún peligro», tranquilizó Eulalia.

La pareja estaba confundida. ¿No habían afirmado que los alrededores del Bosque de los Doppelgängers eran seguros? Pero no parecía ser así. Y para que la energía afectara a una persona, era necesario estar bajo su influencia durante mucho más tiempo.

Y entonces se dieron cuenta. Si Idan podía sentir esta energía en la capa exterior del bosque, ¿no serían sus efectos mucho más fuertes en la capa media y central?

«¿Qué pasa con la capa media y central?», no pudo resistirse Idan.



«¿Qué pasa con ellas?», preguntó Eulalia, sin entender inmediatamente a qué se refería Idan.

Arabel, también preocupada por el estado de Idan, aclaró su pregunta: «¿Cuál es la concentración de energía de locura en la capa media y central en comparación con la exterior?».

Eulalia estaba perpleja.

¿Por qué esta pareja estaba tan interesada en esta energía?

¿Cómo iba ella a saberlo?

Se lo había contado Milica cuando ella y Nemo iban a explorar el Bosque de los Doppelgangers la última vez.



Y solo entonces lo comprendió, y sus ojos se abrieron con horror.

¿No le acababa de decir Idan que podía sentir la energía filtrándose en su cuerpo?

Gracias a su nuevo linaje, se había vuelto muy sensible a las energías. Si entraban en la capa media y central, y la concentración de energía de locura en los alrededores era mayor, ¿no le afectaría aún más?

Este descubrimiento fue una completa sorpresa para ella.

—¿Cómo te sientes, Idan? —preguntó Eulalia con ansiedad.



Entendía que si el impacto de la energía en la zona exterior ya era notable, lo más probable era que fuera aún peor en la zona media y central.

—No parece haber nada inusual —respondió Idan. Y, de hecho, no sentía nada inusual.

«De acuerdo, entonces continuaremos nuestro camino. A partir de ahora, por favor, infórmanos de cualquier cambio en la energía de la locura, ¿de acuerdo?», le dijo Eulalia a Idan con voz seria.

Sorprendido por el cambio en su estado de ánimo, Idan asintió con la cabeza.

El ambiente a su alrededor se volvió tenso. Incluso Alois y su discípulo lo notaron y no podían entender qué estaba pasando.

Intentando no perder de vista el efecto de la energía de la locura sobre Idan, el grupo continuó su camino. A última hora de la tarde, se acercaron a los límites entre las capas exterior y media y decidieron montar el campamento para pasar la noche.

Era su primera noche en el Bosque Prohibido, un lugar que estaba bajo el control de Limbo.